

El inolvidable sabor de la tierra natal

MARTHA CHAPA

He cumplido ya 35 años de expresarme a través de la pintura, a la vez que casi otros tantos involucrada en la investigación gastronómica. De forma paralela, llevo un considerable tiempo desempeñándome como articulista en diversos medios de comunicación.

Desde luego, a estas alturas es inevitable recordar mis orígenes y los avatares de mi desarrollo, tanto humano como profesional. Y entonces viene a mi mente un cúmulo de recuerdos, que adquieren mayor fuerza en circunstancias como la que viví sólo hace unos días, cuando fui objeto de un emotivo homenaje en mi tierra natal a través de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Me conmueve recordar los años que viví en esa maravillosa tierra, la de Monterrey –de la cual nunca me he separado ni me separaré, llena de símbolos del desierto. Y entre muchas memorias tengo presente a María O´Higgins, talentosa regiomontana que fue mi primera maestra de dibujo. Bien se sabe que esa estupenda mujer fundó gran cantidad de talleres, además de ser la esposa del gran pintor y revolucionario Pablo O´Higgins.

Por ese reconocimiento, que me dio la oportunidad de rememorar episodios fundamentales de mi formación, quiero expresar mi gratitud al rector José Antonio González Treviño, dado su compromiso con la cultura y por la acertada conducción de los destinos de este importante centro educativo. De igual manera, a Rogelio Villarreal, secretario de Extensión Cultural de la propia Universidad, por la puntual organización de este encuentro. Y con especial cariño a la doctora Elizabeth Solís, una mujer de ley, inteligente y ejecutiva. Y qué decir de la entrañable comunidad universitaria. En particular, agradezco al taller de danza y a su coreógrafa por el excelente montaje de un performance inspirado en mi obra.

Por motivos personales y profesionales, la ocasión fue motivo más que suficiente para la remembranza. En una atropellada retrospectiva imaginaria, aparecieron en mi mente las galerías donde he presentado mi trabajo y las inolvidables estancias en las naciones donde se ha exhibido mi obra. Y, desde luego, la primera exposición que realicé, en un modesto garage de la casa de una amiga, donde hasta se fue la luz el día de la inauguración.

Puesta en la tarea de recordar y agradecer, me inclino ante los valores y fortalezas de mi herencia familiar. Y bendigo la amistad de quienes me han acompañado e impulsado. Incluso, reconozco a mis adversarios y críticos por sus observaciones, porque quizá hasta contra su propia voluntad me convocaron a superarme.

Y en fin, valoro a todos quienes se han interesado por mi obra, en cualquiera de sus vertientes, porque nunca llegamos solos. A nuestro lado están siempre el cariño y la confianza de quienes nos apoyan.

Seguiré, pues, bajo el sol amarillo de Monterrey –como lo describiera nuestro genial paisano, don Alfonso Reyes–, teniendo presente a todas las mujeres: las de ayer que nos allanaron el camino, las que hoy luchan de manera apasionada e inteligente y las nuevas generaciones, que pronto figurarán en los más altos escenarios de México. 🐼

(8 de diciembre de 2006)

enlachapa@prodigy.net.mx
www.marthachapa.net



Martha Chapa